

## Presentación día 13-4-2011

Buenas noches, señoras y señores.

Hace algunos años, se diseñó para Zafra una imagen que describía sus características económicas y sociales: ciudad comercial, industrial y de servicios. Es un lema que la califica perfectamente. Ya hemos hablado aquí del comercio, de su fortísima presencia en el peso económico local. Hoy lo haremos sobre otro sector sin el que no se puede comprender nuestro pasado y nuestro presente económicos: nos referimos a la industria, y para ello contamos con la presencia de Luisa Santana, empresaria local.

El primero de enero de 1986, España entró, tras casi un cuarto de siglo de intentos, en el selecto club de los países europeos más avanzados, o camino de serlos. Desde principios de los años 60 queríamos franquear una puerta que se nos cerraba por no ser España un país democrático. Sólo conseguimos la firma de algunos acuerdos preferenciales, que nos acercaban a la sala económica del club, no a la política. Fue necesario esperar a que nuestra democracia se asentara para que, en junio de 1985, bajo la atenta mirada de S. M. el Rey, firmase Felipe González, a la sazón presidente del Gobierno, el Acta de adhesión a lo que entonces llamábamos Comunidad Económica Europea.

Hoy, un cuarto de siglo después, hablamos de Unión Europea, y podemos contrastar la España de entonces con la de ahora. Encontraremos notables avances (infraestructuras, agricultura o desarrollo regional), buena parte de los cuales tienen mucho que ver con nuestra pertenencia a la Europa de los doce o de los quince. Veremos qué nos depara la gran Europa de los 27, en la que España ya no puede seguir recibiendo en la misma medida.

Mañana, 14 de abril, se cumplen 80 años de la proclamación de la II República española. Recordamos aquí ese acontecimiento histórico por cuanto supuso en su día la esperanza para muchos de la superación de los defectos del sistema político de la Restauración, y la confianza en que el nuevo Régimen sabría dar solución a los problemas que pesaban como losas sobre la sociedad española. Poco duró la ilusión, y la euforia inicial no tardó en devenir en inquietudes, en impaciencias, en incomprensiones y en inquinas que devastaron cuanto bueno pudiera tener la nueva democracia, y permitieron que los fantasmas del siglo XIX revoloteasen libremente. Derechas e izquierdas hicieron inviable la República. El resultado es sobradamente conocido.

Hoy, felizmente desde perspectivas muy distintas, superadas la República y el franquismo, nuestro recuerdo del 14 de abril se hace única y exclusivamente desde la perspectiva de la Historia, a través de la cual deseamos conocer aquéllos años, sin ningún tipo de melancolía o añoranza. Por la sencilla razón de que no hay nada que echar en falta. Nada en aquél régimen funcionó mejor que en el actual. No fue mejor la calidad democrática, ni se convivió como en los tiempos presentes. Hoy, en el seno de nuestro sistema constitucional, con nuestra Monarquía parlamentaria, tenemos todo aquello por lo que tantos lucharon y hemos desechado las rémoras que, de uno y otro lado, pretendían conducirnos a las ataduras, a la ira, a la frustración perennes. Lo que antaño era una noble aspiración, la libertad, hogaño es dichosa realidad.